

Fortalecidos en Cristo en tiempos peligrosos // Miguel Díez

La Vida en el Señor y la Fortaleza Espiritual

La vida en el Señor no nos libra de la debilidad; más bien, nos la muestra para que podamos experimentar Su fuerza. Solo Dios nos saca de nuestras limitaciones y nos fortalece, especialmente en tiempos peligrosos donde los hombres perversos se multiplican y las fuerzas del mal se intensifican. Enfrentar los ataques de los principados y potestades diabólicas requiere estar revestidos como verdaderos soldados de Cristo, confiando únicamente en su poder y no en nuestras capacidades humanas.

La Batalla Espiritual y la Necesidad de Fortaleza

El enemigo no se cansa ni se fatiga, y los cristianos no deben permitir que su vida espiritual se enfríe. Es vital buscar el verdadero descanso que solo Jesús ofrece y mantener nuestra vida –cuerpo, alma y espíritu– como un fortín lleno del Espíritu Santo. Solo así podemos resistir los ataques del enemigo, que busca destruir nuestra integridad, nuestro testimonio y llevarnos a la derrota espiritual. Velar, orar y meditar en las enseñanzas bíblicas es esencial para mantenernos firmes en el camino de Cristo.

La Armadura de Dios y la Verdad

La protección espiritual no depende de nuestra fuerza, sino de revestirnos de la armadura de Dios. La verdad es la faja que no debemos quitar, incluso en momentos de descanso, evitando acciones que comprometan nuestra integridad y testimonio. La fe nos permite participar del poder de Dios, mover montañas espirituales y superar las trampas del enemigo. Solo a través de la fe y la obediencia podemos ejercer el poder divino; confiar en nuestra propia fuerza es inútil.

Debilidad, Fe y Obediencia

La debilidad puede ser una oportunidad para que Dios demuestre su grandeza. Buscar Su ayuda fortalece nuestra fe y nuestra obediencia, permitiéndonos ser un testimonio vivo de Su poder. La verdadera fuerza proviene de hacer la voluntad de Dios, no de perseguir riquezas o poder terrenal, que pueden llevar a la destrucción. Mantenernos alejados de la influencia mundana y carnal es fundamental para preservar nuestra integridad y nuestra fe.

La Proclamación de Yahvé y la Autoridad Espiritual

Invocar a Yahvé nos da fuerza y salvación frente a los peligros diarios. Depender de otras personas como fortaleza, en lugar de Cristo, conduce a la debilidad y la dependencia. La vida de victoria en Cristo combina conflicto y triunfo, siempre con la fuerza de Dios. La Biblia resume el mensaje central en dos mandamientos: amar a Dios con todo nuestro ser y amar al prójimo como a nosotros mismos. Cumplir estos mandamientos requiere estar fortalecidos por Dios, para amar de manera genuina y espiritual, no solo física o emocionalmente.

El Amor y la Unidad en Cristo

El amor verdadero, ya sea hacia Dios, hacia nuestra pareja o hacia nuestros semejantes, requiere la fuerza divina. La oración efectiva, la comunión diaria y la dependencia del Espíritu Santo nos permiten experimentar un amor y una fuerza que trascienden lo humano. El matrimonio es un milagro de unidad, donde un hombre y una mujer se convierten en una sola carne, reflejando la relación de Cristo con la iglesia. La bendición conyugal se fortalece cuando el amor de Dios es el fundamento.

La Amenaza de Jezabel y la Autoridad Familiar

La influencia de Jezabel, caracterizada por la manipulación y la inmoralidad, sigue siendo un peligro en la actualidad, incluso en círculos cristianos. Los matrimonios deben edificarse en la autoridad de Dios, respetando el rol del marido como cabeza según la intención divina y la mujer piadosa y sabia como apoyo. La autoridad y el respeto mutuo fortalecen la familia y la protección espiritual de sus miembros, evitando la manipulación y la caída moral.

Discipulado, Trabajo y Misericordia

Fortalecerse en Cristo requiere esfuerzo y disciplina, pero siempre en dependencia de su poder. Los cristianos deben enseñar a sus familias a edificarse en Él desde la infancia, fomentando la fortaleza espiritual. Trabajar y vivir por amor a Dios y al prójimo asegura un éxito duradero y evita pérdidas innecesarias. La solidaridad y la misericordia hacia los necesitados son expresiones de nuestra fe viva, y solo Dios nos capacita para realizarlas plenamente.

Confianza en Dios y Renovación de Fuerzas

Isaías 40:28 nos recuerda que Dios da fuerzas al cansado y multiplica las fuerzas del que no tiene ninguna. La verdadera renovación espiritual surge al despojarnos de nuestra propia fuerza y confiar en Él. La oración diaria, la dependencia del Espíritu Santo y la obediencia son esenciales para mantenernos firmes, especialmente en tiempos difíciles. Cristo es nuestra roca y fortaleza; en Él encontramos autoridad, señorío y victoria frente a los ataques del enemigo.